

ción con el Instituto de la Mujer, y al que se han presentado casi un centenar de obras procedentes de todos los lugares de España y de muchos del extranjero. Incluso ha llegado un original de Finlandia. Tras esta introducción intervino la Ministra de Asuntos Sociales, D^a Cristina Alberdi, que fue también la encargada de entregar el Premio. Leída el acta del Jurado, resultó que el premio se había concedido, ex-aequo, a dos escritoras: LUCIA LARAGIONE y LUCIA SANCHEZ. Ésta última no se en-

contraba presente: se leyó su carta. LUCIA LARAGIONE, por el contrario, recibió el galardón y pronunció unas breves y emocionadas palabras.

Con ello se dio fin a este acto, una de las grandes ocasiones de la ADE cada año. En esta ocasión la entrega de los premios se produjo en unos días en que el ambiente cultural del país estaba especialmente caldeado por las polémicas surgidas alrededor de los premios literarios y artísticos. Casi en las mismas fechas, se habían dado a conocer

los Premios Nacionales de Teatro: uno de los galardonados renunció al premio y se permitió insultar con total gratuidad al otro premiado. Durante días corrió, si no la sangre, la tinta de los periódicos sobre premios y premiados.

En contraste, de los premios de la ADE se podría decir lo que declaró Adolfo Marsillach al recoger su nominación para el Premio ADE de Dirección: «Nada que objetar.»

Lo cual, en los días que corren, no es poco.

Una nueva generación y un trabajo honesto

por J.R.F.

En estos días se hablaba mucho acerca de la conveniencia de otorgar los premios a artistas consagrados o a aquellos para los que el reconocimiento pueda ser un espaldarazo. Esta edición de los premios de la Asociación de Directores de Escena parece haber decidido dar un paso hacia el reconocimiento de una nueva generación de creadores. Los premios -no lo olvidemos, votados por los miembros de la Asociación, de profesionales para profesionales- recayeron en hombres de la escena española de los últimos diez años.

Esto es obvio en el Premio José Luis Alonso para jóvenes directores: Adolfo Simón (Torrent, Valencia, 1959) obtuvo este galardón por su puesta en escena de *Martillo*, de Rodrigo García, un montaje muy especial por cuanto fue realizado con un grupo finlandés, estrenado en agosto en el Festival de Tampere -el más importante de Finlandia- y representado en Pori durante varias semanas antes de llegar a la Sala Cuarta Pared de Madrid, como parte de la programación de la muestra alternativa; un trabajo complicado, primero por la difi-

cultad del texto de García -si bien este texto supone una invitación a la libertad del director de escena- y además por la muy diferente sonoridad del idioma; el nombre del grupo, por ejemplo, significa en español «los amantes» y su escritura finlandesa sugiere un rosario de hematomas: «Rakastajak». Simón dijo sentirse reafirmado en el camino por el que estaba peleando, que se concreta en la puesta en escena de tres de los más interesantes dramaturgos jóvenes de nuestro país, García, Belbel y Mayorga; así mismo, valoraba especialmente el hecho de recibir un premio concedido «por los mayores», y recibió la reacción cariñosa de los asistentes con especial emoción, «con la cara iluminada» le decían sus amigos.

Más tímidas fueron las palabras de Alvaro Aguado (Madrid, 1960), que recibió junto a Guillermo Heras el Premio Josep Caudí de Escenografía por su trabajo en *Aquelarre y noche roja de Nosferatu*, de Francisco Nieva. Aguado, un niño veterano que lleva desde los diecisiete años siguiendo la estela de Busato, y a su especialización como pintor de telones ha ido añadiendo la

experiencia en el mundo de la ópera como ayudante de escenógrafos de la talla de Nieva, Cytrynowski, Vera o Hugo de Ana, con quien este año ha presentado una ópera para el Covent Garden londinense y trabaja en la *Carmen* que se verá próximamente en la Opera de Lille. Alvaro vio compensado con este premio su primer trabajo firmado como escenógrafo, en un mundo en el que no sobran las oportunidades. Feliz con el premio, su deseo -«a ver si hay más»- se refería más a las posibilidades de mostrar su valor creativo que a los galardones.

Menos extraña era la juventud del premiado con el galardón a la mejor coreografía, ya que Nacho Duato (Valencia, 1957) pertenece a una generación integrada por varias decenas de coreógrafos españoles que ya están siendo elogiados por la crítica y el público de todo el mundo. El premio de Coreografía tenía un aliciente muy especial: por primera vez, en las votaciones para su concesión habían participado, además de los miembros de la A.D.E., los de la Asociación de Profesionales de la Danza. Duato prepara en Stuttgart el estre-

no de una nueva coreografía, de modo que no hemos podido conocer su reacción ante este premio salvo por el agradecimiento que su ayudante transmitió al recogerlo.

El Premio a la mejor dirección, dignificado con los nombres de los finalistas Heras, Pasqual, Cracio y Marsillach, recayó en el sevillano Alfonso Zurro (Salamanca -sí, Salamanca-, 1953) por su excelente trabajo en *Pasodoble*, de Miguel Romero Esteo, que tuvo una vida corta debido a la tradicional valentía de los programadores españoles, aunque también al cambio administrativo que supuso la desaparición del Centro Andaluz de Teatro para ser asumido por una Empresa Pública de la Junta de Andalucía con un nombre ciertamente inquietante, el Ente. Zurro, que conocía desde mucho tiempo atrás a Romero Esteo, afirma que trabajó con una enor-

me libertad y desmiente la fama de difícil del autor malagueño, que apenas asistió a alguno de los sesenta días de encierro vividos por Zurro, su ayudante Pepa Gamboa y los dos actores, aislados, concentrados en un trabajo muy nivelado, buscando una línea nueva, más humana, en la escritura de Romero Esteo. Zurro recibe el premio cuando trabaja en dos vías que han sido su constante a lo largo de los años: el teatro popular, con un *Retablillo de don Cristobal* para La Jácara; y la investigación dramaturgica, con un trabajo de escritura abierto en colaboración con una actriz, cuyo final todavía no intuyen.

El premio Segismundo a una labor significativa fue para un colectivo que en este momento integran cuarenta trabajadores, pero por el que han pasado una gran cantidad de profesionales a lo

largo de sus diez años de existencia: el equipo del C.N.N.T.E.; se premiaba el trabajo honesto de un grupo de profesionales, pero también la trayectoria de un punto de encuentro que resultó ser una referencia de la investigación de nuevos caminos en el teatro español, con el riesgo asumido de cualquier laboratorio. El hecho de que las cosas funcionen como deben no suele ser objeto de premios, por lo que se puede deducir la satisfacción que pese a los malos vientos produjo este reconocimiento en todo el equipo. El premio fue recogido por Alfredo Mora Bonacho, jefe de producción del Centro durante estos diez años, quien en sus breves palabras tuvo un recuerdo para Guillermo Heras, su ex-director, ausente por encontrarse en la Argentina. Afortunadamente, en esta ocasión no había ningún bufón con ganas de insultarle.

Madrid, 24 de Noviembre de 1994

Estimado amigo:

Te escribo estas breves líneas para agradecer el premio ADE de Dirección Coreográfica que me ha sido concedido por la «Asociación de Directores de Escena».

Siento profundamente no poder estar entre vosotros para recoger el premio, pero por compromisos ineludibles previamente adquiridos, me es imposible asistir.

Ruego disculpes mi ausencia ante los miembros de la Asociación y demás asistentes al acto y transmitas mi más sincero agradecimiento.

Fdo.: Nacho Duato

● ● ●

FIT de Cádiz 16.11.94

Querido Juan Antonio y Compañeros de la A.D.E.:

Solamente unas letras para agradecer vuestra gentileza al concederme esta inmerecida «Tarasca». Fue un gran honor, para mí y para el Festival que dirijo, el teneros con nosotros y que utilizarais la plataforma del Festival Iberoamericano de Teatro para dar forma congresual a las cuestiones que nos unen y preocupan. Por ello, lo hecho con placer no necesita

más recompensa.

Obligaciones profesionales me impiden estar con vosotros en tan entrañable día. No obstante, hacedme participe en la distancia de todo cuanto ocurra.

Otra vez gracias y un abrazo para todos.

Fdo. Pepe Bablé
Director del F.I.T. de Cádiz, 1994

● ● ●

Querido Juan Antonio:

Me acabo de enterar de la generosidad con la que los compañeros de la ADE me habéis tratado en este año, y además de la emoción quiero expresarte mi más profundo agradecimiento por la nominación a la dirección y el premio de escenografía para *Nosferatu*, y sobre todo por el **Premio Segismundo** para el trabajo desarrollado por el equipo del **CNTE**. Sin duda este último es el que más me emociona y satisface, pues es de algún modo una conexión sentimental con la profesión de los 10 años de proyectos vinculados a una idea de compromiso con la escena más actual. Sin duda lo más bonito es que es un premio colectivo tanto para los que día a día mantuvieron el proyecto, como para los que a través del tiempo pudieron hacerlo realidad con sus alternativas estéticas cotidianas, y ahí no podemos olvidar las sucesivas acciones teatrales que la

ADE ha venido haciendo en los últimos años, con el objetivo de conocernos mejor y ofrecer nuestras reflexiones tanto a espectadores especializados como público interesado. Desgraciadamente mi actual trabajo/diáspora me tendrá alejado de vosotros este año pues debo estar en tierras argentinas con el objetivo de relanzar proyectos comunes. Os voy a echar de mucho de menos y la nostalgia me embargará esos días, pero no te oculto que también seré feliz cuando alguien de mi equipo recoja el **Premio Segismundo** y así yo no tendré que derramar una lágrima envuelto en tantos recuerdos que ahora ya, irremisiblemente, quedaron atrás.

Muchas gracias y mis mayores deseos de éxito para el montaje de este año.

Guillermo Heras

● ● ●

MADRID, 26.XI.94

Querido Juan Antonio y compañeros de la junta directiva de la ADE:

Es un gran honor para este Teatro el haber colaborado con vosotros en el curso sobre Puesta en Escena de la Opera y, casi, demasiado honor el haber sido distinguidos ayer en vuestras magnífica «tarasca».

Gracias, otra vez, esperando colaborar en más proyectos interesantes

Emilio Sagi